

LA GLOBALIZACIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DEL PATRIMONIO LOCAL

Sergio de Zubiría Samper*

El presente trabajo pretende entrecruzar tres dimensiones de la vida social que probablemente siempre tendrán entre si relaciones tensas y complejas: lo global, lo local y el patrimonio cultural. Desde una inicial aproximación, hasta parecería, que mantienen relaciones de exclusión: lo global imposibilitaría la expresión de lo local, y, el patrimonio cultural podría estar amenazado por los procesos de globalización. Sin excluir de antemano esa posible interpretación, varios autores latinoamericanos, entre ellos Renato Ortiz y Nestor García Canclini, han insistido que el estado actual de la discusión sobre globalización en todas las latitudes, se caracteriza por la presencia de fuertes incertidumbres teóricas y formulaciones tan sólo tentativas. Por esto, las presentes líneas, no están exentas de profundas incertidumbres teóricas, múltiples interrogantes y la intención explícita de contribuir a complejizar la mirada que tenemos sobre lo global y lo local.

GLOBALIZACIÓN: PREGUNTAS Y CONCEPCIONES

El término "globalización" ha sido usado en sentidos muy diversos: nueva división del trabajo; capitalismo tardío; interdependencia nacional; post-industrialismo; tecnología global; internacionalización de la economía; aldea global; nuevo orden mundial; etc.. Esa multiplicidad de sentidos ha producido dos efectos opuestos: el primero, su carácter es tan equívoco que no constituye una categoría apropiada, por tanto, es mejor su no utilización, y el segundo, una visión más compleja, que acentúa la distinción entre las nociones de globalización y señala los rostros paradójicos de su práctica actual.

Por la segunda vía, la de su complejidad, han surgido un conjunto de interrogantes profundamente radicales: Qué tan nuevos son los actuales procesos de globalización? El carácter que posee actualmente es "inevitable" y no existen otras alternativas? Sus mecanismos son causales y coherentes o más bien caóticos e indeterminados? Existe una escala geográfica primaria que la orienta: transnacional, triádica, nacional, regional? Cómo, con qué unidad de medida y dónde se mide el nivel de globalización?

Difíciles preguntas que no pretendemos resolver dentro de los límites de este trabajo, pero que nos subrayan la complejidad del fenómeno. Tan sólo insinuaremos algunas claves para el iniciar el camino.

En sentido estricto la globalización no es un fenómeno completamente "nuevo", ya que fue anticipado y profundamente estudiado en las obras de Marx, Nietzsche, Weber y muchos otros; su carácter relativamente novedoso reside en la intensidad cuantitativa y cualitativa con que se ha afirmado en las dos últimas décadas. En tres órdenes las interacciones han sufrido una profunda intensificación a partir de los años ochenta a nivel mundial: universalización del sistema productivo capitalista y simultaneidad de las transacciones financieras; diseminación y expansión de información e imágenes en los medios de comunicación; desplazamiento masivo de personas como turistas, trabajadores migrantes o flotantes, desplazados y refugiados.

Es muy probable que el tipo de globalización propuesta por Marx, Nietzsche y Weber, se contraponga radicalmente a la globalización neoliberal imperante, como también que esta última, no sea ni la única posible ni tampoco la deseada por la mayoría de los proyectos de sociedad en occidente.

La globalización es un fenómeno polifacético que se manifiesta en un conjunto vasto de transformaciones económicas, jurídicas, políticas, sociales, éticas, estéticas, comunicacionales, epistemológicas, culturales, etc., que caracterizan de un modo desigual y contradictorio las sociedades contemporáneas en este fin de siglo. La lectura de estas manifestaciones tiene matices y acentos bastante diferenciables en los análisis actuales.

La búsqueda de una noción de globalización ha inquietado el debate social en los últimos años. Desde todos los campos del saber se ha intentado construir esa noción. Tal vez no exista ninguna disciplina que no haya realizado un esfuerzo o contribución para dilucidar el fenómeno de la globalización. Por esto encontramos definiciones con acento administrativo, económico, comunicacional, político, informático, financiero, comercial, industrial, social, cultural, etc., que complejizan bastante esa búsqueda.

COMPLEJIDADES Y PARADOJAS

Considero que dos aproximaciones importantes son las realizadas por A. Giddens y M. Castells. Ya que intentan no caer en ningún tipo de unilateralidad disciplinar.

Para A. Giddens la globalización "es la intensificación de las relaciones sociales a nivel mundial que vincula localidades distantes, de tal manera, que los acontecimientos locales son modelados por eventos que tienen lugar a muchas millas de distancia y vice-versa... la globalización desancla las relaciones sociales de sus contextos tradicionales y las inserta en mecanismos desterritorializados de acción, pero también provee a los sujetos de competencias reflexivas que les permiten re-territorializar esas dinámicas en contextos postradicionales de acción". El eje de su noción es la transformación como intensificación de todas las relaciones sociales a nivel planetario y el moldeamiento de lo local

por lo global y viceversa. El nacimiento de formas distintas de desterritorialización y relocalización de las relaciones sociales.

Para M. Castells el "proceso de globalización de la economía y la comunicación ha cambiado nuestras formas de producir, consumir, gestionar, informar y pensar. No toda la actividad económica o cultural en el mundo es global. En realidad, la inmensa mayoría de dicha actividad, en proporción de personas participantes, es de ámbito local o regional. Pero las actividades estratégicamente dominantes, en todos los planos, están organizadas en redes globales de decisión e intercambio, desde los mercados financieros a los mensajes audiovisuales. El planeta es asimétricamente interdependiente".

La globalización, para Castells, está afectando todas las dimensiones del quehacer social, desde nuestras formas de producir hasta las estructuras del pensar. Los problemas y acciones locales siguen siendo determinantes, pero las políticas estratégicas en todos los escenarios sociales están trazadas por mecanismos globales; reproduciéndose la desigualdad y asimetría económica y social existente a nivel mundial. En ningún caso puede ser concebida la globalización como un equilibrio o competencia equitativa.

Para este investigador español, no es posible sostener que se ha globalizado toda la vida social; ni es el único proceso significativo. Con una especie de lema podríamos sostener: no es en todo ni para todos. Castells subraya la persistencia de la importancia de lo local, hasta tal punto que la mayoría de los problemas cotidianos siguen siendo resueltos por vía de lo local.

Se han excluido muchas dimensiones de la vida social y se ha marginado de la globalización a la mayoría de la humanidad. Dos ejemplos son contundentes: en un barrio de Nueva York (Manhatan) hay instaladas más líneas telefónicas que en toda Africa; 389 multimillonarios (c/u con más de \$1.000 millones de dólares) poseen lo que gasta el 45% de la población del planeta.

Uno de los resultados más significativos de los procesos contradictorios de la globalización es el descentramiento de los Estados nacionales. Según Castells, "por un lado, sus competencias no son suficientes para controlar los flujos globales y su organización suele ser demasiado rígida para adaptarse a los cambios constantes del sistema mundial. Por otro lado, la pluralidad de identidades territoriales y culturales que aspiran a ser representadas por los estados nacionales generan procesos crecientemente conflictivos y, en último término, tienden a deslegitimar la idea de representación nacional". La importancia del tema de la identidad en el debate teórico de los últimos años, está relacionado con las consecuencias que la globalización ha tenido en el ámbito de los límites culturales de la figura del Estado nación moderno. El Estado es demasiado pequeño dentro de las lógicas estratégicas globales y demasiado grande para representar las diversas identidades territoriales y culturales.

Desde una perspectiva que insiste en las consecuencias contradictorias y paradójicas de la globalización en América Latina, son muy sugestivos los análisis de B. De Sousa Santos y M. Hopenhayn.

El primero, considera que el proceso de globalización no contiene nada de anárquico sino es la reproducción de las jerarquías del sistema mundial y las asimetrías entre las llamadas sociedades centrales, periféricas y semiperiféricas. Es una estrategia altamente selectiva, dispar y profundamente cargada de tensiones y contradicciones. Las inequidades y contradicciones del sistema capitalista dominante se reproducen a escala planetaria a través de la globalización.

Por esto, según él, para comprender estas asimetrías es conveniente en la etapa actual distinguir, por lo menos, cuatro procesos diferenciables, que por momentos tienden a confundirse: a. El localismo globalizado, el cuál remite a un fenómeno de raíz local que pretexto mostrarse como global; b. El globalismo localizado, considerado como el impacto específico de las prácticas e imperativos transnacionales en las condiciones locales; c. El cosmopolitismo, que incluye todos los tipos de organización y luchas destinadas a contrarrestar los efectos dañinos de las formas hegemónicas de la globalización imperante, y que generan formas muy interesantes de creatividad y solidaridad internacional; d. La herencia común de la humanidad, que se conforma con todos aquellos problemas que por su naturaleza preocupan a toda la humanidad.

Muchas veces fenómenos que se incluyen en la noción genérica de globalización, no son manifestación de tendencias semejantes. Por ejemplo, el localismo globalizado y el globalismo localizado, pueden ser, en algunos casos, tendencias plenamente contrapuestas. En cada situación y contexto cultural concreto es conveniente hacer esta cuádruple distinción.

Para De Sousa Santos, la globalización "es un proceso a través del cual una determinada condición local amplía su ámbito a todo el globo y, al hacerlo, adquiere la capacidad de designar como locales las condiciones o entidades rivales". Una visión que no excluye las luchas contrahegemónicas y el juego de fuerzas que porta toda globalización concreta; la ampliación de una condición local a todo el globo, contiene la resistencia de otras formas alternativas no identificadas con aquella condición extendida.

Para Martín Hopenhayn, la globalización opera multiplicando en su propio seno los extremos, como si todos los tiempos históricos se condensaran en un tiempo finimilenar: aldea global y particularismos culturales; intensificación de la comunión mediática y fragmentación socioeconómica; transparencia informativa y opacidad de las nuevas tribus urbanas. Una especie de doble signo pero de forma sincrónica.

Algunos rostros paradójicos de la globalización en los distintos escenarios, son los muy lúcidos ejemplos que ilustra M. Hopenhayn de la globalización económica, comunicacional, económico-comunicacional y de las prácticas de integración social en América Latina.

En la globalización económica, a mayor interdependencia progresiva también mayor vulnerabilidad progresiva; aumento de las oportunidades de relación acompañado de mayor vulnerabilidad. "La suerte económica de incalculable cantidad de personas, distribuidas en todos los puntos del planeta, puede depender para bien o para mal de acon-

tecimientos financieros, económicos o políticos, y hasta de desastres naturales, que ocurren en cualquier punto del globo... Son muchos millones los candidatos a la riqueza precipitada, y muchísimos más los candidatos al empobrecimiento súbito. Un descalabro financiero en la bolsa de Corea, por ejemplo, puede producir efectos inmediatos de desvalorización de los ahorros en la clase media de Chile o México, y efectos rápidos de pérdida del empleo en trabajadores brasileros o venezolanos. Puede haber conexión causal, sin dilación temporal, entre una sequía en China o un escándalo amoroso en la presidencia norteamericana, o dos copas de más en la alcoba de un presidente ruso, y la caída en un 3% de la bolsa de valores en Buenos Aires o Lima".

Las contradicciones económicas y sociales son tan intensas, que se pueden ejemplificar, señalando como en América Latina mientras en la última década se triplicó en número de pobres y el nivel de la pobreza, las reservas monetarias internacionales de la región aumentaron en diez y siete veces.

En la globalización comunicacional, se puede incrementar la sensación de protagonismo y presencia, al lado de un mayor anonimato: "Los flujos de información y la circulación de las imágenes en la nueva industria comunicativa son instantáneos y globalizados. Esto imprime en quienes participan percepciones paradójicas. De una parte sensación de protagonismo, porque a través de Internet son muchos los que hacen circular sus discursos con un esfuerzo mínimo. De otra parte sensación de anonimato al contrastar nuestra capacidad individual con el volumen inconmensurable de mensajes y de emisores que están presentes a diario en la comunicación interactiva a distancia... Por una lado la impotencia del sujeto ante un orden que los rebasa en volumen de información, de transacciones, mensajes e innovaciones tecnológicas; y por otro lado las tantas nuevas opciones de autorrealización por vía de la extroversión mass-mediática... Todo esto hace que en la subjetividad se recombinen nuevas formas de ser activo y ser pasivo, nueva percepción del tiempo y la distancia, nuevas representaciones del diálogo y la comunicación, nueva relación con la información y el conocimiento".

En la globalización económico-comunicacional, se puede también concentrar cada vez más dinero y desconcentrar al mismo tiempo la imagen. Mientras el dinero viaja concentrándose, las imágenes lo hacen diseminándose. "La globalización impacta sobre las sociedades nacionales exacerbando simultáneamente sus brechas sociales y su desarrollo comunicacional. El abaratamiento relativo de la conexión a la pantalla no guarda proporciones con el precio de los productos que se publicitan en ella. Crecen simultáneamente una cultura de expectativas de consumo y una cultura de frustración o sublimación de aquellas".

Una de las mayores paradojas en la América Latina contemporánea es la tensión profunda entre el discurso y la práctica real de la integración social. Una especie de brecha creciente entre integración simbólica y desintegración social-material. "Todos interconectados con las mismas o parecidas aspiraciones simbólicas, de identificación y de pertenencia por vía de la cultura publicitaria y el acceso a los canales en que circulan las imágenes y los íconos globalizados; pero a la vez parte de ellos (la juventud) habitando en már-

genes opacos, irrecuperables, atrincherados en el extravío de las tribus suburbanas donde la droga siempre es dura, el trato siempre abierto a la violencia, y las oportunidades de empleo son siempre para los demás... Una metáfora fuerte de estos contrastes y convivencias la encontramos en la cultura de las drogas. Mientras en las grandes ciudades europeas las fiestas "Rave" reúnen a cientos de jóvenes empatizados bajo el efecto expansivo de las drogas de diseño (MDMA o éxtasis), los grupos de esquina en las comunas pobres de Santiago o Bogotá fuman pasta base de cocaína y se sumergen en el silencio de los angustiados".

GLOBALIZACIÓN Y CULTURAS

En la dimensión cultural seis asuntos se han convertido en problemas ineludibles y urgentes para interpretar la globalización: a. Las dimensiones culturales poseen un rol primario o secundario en el proceso de globalización en relación con otras dimensiones (por ejemplo, algunos actores experimentan como económicos procesos de transnacionalización que otros perciben como culturales; es esencialmente económico o cultural el proceso actual de globalización); b. Es posible o no la existencia de formas culturales originalmente transnacionales o cuyo origen nacional sea irrelevante; c. Es pertinente hablar de una "cultura global" o al ser la cultura la intersección entre lo universal y siempre lo particular no es posible que ésta exista; d. Cuál ha sido y será en el siglo XXI, el papel del Estado nación en la dimensión cultural; e. En las condiciones del actual tipo de globalización qué destino tendrá la multiculturalidad y en general todo tipo de expresión de la heterogeneidad; f. Cómo gestionar y qué tipo de políticas culturales implementar en un mundo en globalización.

Estos y otros problemas e interrogantes son ineludibles para abordar las relaciones entre Culturas y Globalización. Cuestiones verdaderamente complejas, que no pretendemos abordar en los límites de este ensayo, pero que señalan la importancia de la dimensión cultural en los procesos de globalización.

Es conveniente en la interpretación de los fenómenos sociales no caer en reduccionismos (economicismo; sociologismo; politicismo; etc.) y cultivar la "multideterminación" de la acción social. Lo que para unos actores sociales es de carácter económico, para otros es principalmente cultural; es el ejemplo, en Colombia, de la explotación del petróleo en territorio indígena de los Uwa's (¿Quién se plantearía una explotación petrolera en la sede del Vaticano?). Por esto es muy problemático sostener que la globalización es exclusivamente un fenómeno económico o simplemente técnico.

En la génesis de lo cultural hay particularidad local, distinción, diferencia, huella, referencia a un sentido de la vida irreplicable, pero esto no implica que una creación cultural no pueda interactuar y rebasar sus propias fronteras. Podríamos sostener que una cultura que se cierra completamente termina autodestruyéndose; tal vez, la interculturalidad hace parte de la historia humana. Pero estas interacciones culturales, nos obligan a reconocer que existen diferentes "modos" y "consecuencias" de esa interacción.

En décadas anteriores las ciencias sociales utilizaron nociones para expresar la diversidad de esos modos y consecuencias como "aculturación", "transculturación", "dependencia cultural", "colonialismo", etc.; mientras hoy se tienden a acoger los términos "multiculturalidad" e "interculturalidad". Pero no pueden ser comprendidas como categorías neutrales y por ese motivo Peter MacLaren ha distinguido el multiculturalismo conservador, liberal y crítico. Para esa distinción es determinante su concepción de la diversidad/diferencias y el poder. "La diversidad no puede ser simplemente una manera de sumar culturas a un centro cultural ya dominante... En las culturas globalizadas del consumo se pretende convertir las diferencias étnicas en elecciones de "estilo de vida" del consumidor. Pero no se pregunta por los intereses que sirve y los órdenes sociales que privilegia".

En el actual tipo y consecuencias de la globalización neoliberal existen profundas tensiones en diversos órdenes: entre los exclusivos criterios de rentabilidad económica y la prioridad de otros valores éticos, estéticos y culturales; entre la "norteamericanización" de la vida y la potencialización de múltiples culturas; entre las tendencias a la homogeneización y uniformidad cultural, y, la heterogeneidad y diversidad cultural.

Reconociendo que en América Latina será siempre problemático generalizar, es previsible, como lo ha planteado Nestor García Canclini, que el impacto de las tendencias a la homogeneización cultural será diferente en cuatro circuitos culturales. Los circuitos culturales de comunicación masiva (radio, televisión, video) y los sistemas restringidos de información (fax, celulares, internet, etc.), serán más afectados por lo global y las tendencias a la uniformidad cultural; mientras los circuitos histórico-territoriales (patrimonio cultural local, memoria local, barrial, colectiva, artes regionales, prensa local) y de culturas de elite (educación ilustrada, música de "alta" cultura, bibliotecas, academias, etc.).

También como lo ha sostenido García Canclini, se presentan procesos muy contradictorios en el consumo cultural latinoamericano. En cifras generales, se está incrementando el consumo cultural en toda América Latina, pero por sectores bastante diferenciados y con manifestaciones muy complejas entre la producción endógena y el consumo. Notándose un importante consumo de producción cultural endógena de periódicos, televisión, artesanía, música y radio locales; y un consumo con tendencia al decrecimiento de la producción endógena en cine, industria editorial, historietas, videos.

EL LABERINTO DEL PATRIMONIO CULTURAL

Aunque la discusión acerca del patrimonio cultural alcanza cada día un auditorio más vasto y la noción es cada día más amplia, existen disensos sobre cuestiones fundamentales y las nuevas realidades han hecho modificar las concepciones dominantes sobre el patrimonio. Como lo sostiene Guillermo Bonfil, no hay consenso sobre dos cuestiones fundamentales: la primera, decidir en qué consiste el patrimonio cultural y cuáles son esos bienes tangibles e intangibles que lo constituyen; y la segunda, en qué radica su importancia no sólo para los especialistas, sino para el común de la gente.

La primera dificultad tiene que ver con aspectos tales como el concepto de cultura, su carácter dinámico o no, y la escala de valores de la cultura que filtra y jerarquiza el patrimonio. La segunda tiene que ver con cuestiones tan complejas como cuál puede ser, en sociedades multiculturales, la relación con el patrimonio cultural de otros grupos distintos a los suyos, y si es posible una relación colectiva unívoca con estos bienes. También esta segunda dificultad nos arroja a las complejas relaciones entre el patrimonio cultural local y el patrimonio nacional.

Es por esto que en el tema del patrimonio se patentizan las intensas y complejas relaciones entre lo local, lo nacional y lo global. Es conveniente por ello, como lo recomienda Bonfil, incorporar la dimensión del conflicto en el análisis de estos problemas. ¿Acaso la pluralidad cultural es por naturaleza opuesta a la posibilidad de un patrimonio cultural nacional? ¿En un país pluricultural, cuál puede ser la relación de los miembros de un grupo cultural diferenciado con los bienes que forman el patrimonio cultural de otros grupos? ¿Es a partir del patrimonio local que se van configurando otros tipos de patrimonio? ¿En una verdadera cultura nacional no se trataría de legitimar una porción privilegiada de los patrimonios existentes, sino también aceptar la diversidad de los patrimonios culturales locales?

Paralelamente a los anteriores interrogantes, nuevas realidades en diferentes órdenes han hecho modificar las concepciones del patrimonio. Algunas de estas nuevas realidades son por ejemplo, la mayor importancia reciente que han adquirido en el campo del patrimonio los recursos naturales y lo "intangibles"; como también la inclusión de los agentes sociales reales en los programas oficiales relativos al patrimonio, hacia un patrimonio directamente relacionado con la sociedad; sin desconocer también transformaciones en ese carácter tan centralista y burocrático de las instituciones que se responsabilizaban del patrimonio. Esta ampliación y revitalización de los agentes del patrimonio ha permitido importantes procesos de autogestión y un impulso muy importante del patrimonio cultural grupal, local y regional. La mayor conciencia de que en ninguna sociedad concreta existe solo el patrimonio nacional y que muchas formas de imposición de los patrimonios de carácter nacional se han hecho por vía de la exclusión y la colonización; existe por esto una predisposición en las comunidades culturales a rechazar una noción de "cultura nacional" como imposición contra lo étnico, lo popular y lo local.

"El reconocimiento del pluralismo y la decisión de fincar sobre él un proyecto nacional permitiría abordar el asunto del patrimonio cultural sobre bases distintas. No se trataría de legitimar una porción privilegiada de patrimonios existentes para constituir ese patrimonio común, desechando los demás. Aceptar la diversidad de patrimonios culturales, cada uno igualmente legítimo para los grupos que lo han heredado. Esto no significaría compartimentos estancos o aislamiento progresivo, sino todo lo contrario. La cultura nacional como el escenario del diálogo, del intercambio de experiencias, conocimiento y reconocimiento mutuo: un diálogo entre iguales". Es decir, que ética y políticamente solo en la aceptación de la diversidad son posibles las bases para construir la posibilidad de la solidaridad cultural.

Para N. García Canclini, en las actuales circunstancias redefinir el patrimonio pasa necesariamente por un triple movimiento de reconceptualización: a. El patrimonio actualmente no solo incluye la herencia pasada, sino también los bienes culturales visibles e invisibles, las "nuevas" artesanías, lenguas, conocimientos, documentación y comunicación; b. La política patrimonial se ha extendido del ámbito de lo producido en el pasado hacia los usos sociales contemporáneos que relacionan esos bienes con las necesidades de las mayorías; c. Frente a una selección que privilegiaba los bienes culturales producidos por las clases hegemónicas, se reconocen también los bienes materiales y simbólicos de otros grupos sociales. Para este investigador latinoamericano, no existe en la región aún una legislación que corresponda a esta triple reconceptualización.

Una legislación acorde con estas transformaciones tendría que afrontar cuestiones teóricas y políticas, tales como: los nexos entre patrimonio cultural y desigualdad social; los usos y propósitos contemporáneos de la preservación del patrimonio; el patrimonio en la época de las industrias culturales; los actuales criterios estéticos y filosóficos para valorarlo, preservarlo y difundirlo.

MICROLOGÍAS DENTRO DEL LABERINTO

En el patrimonio cultural local se manifiestan y potencializan los nudos problemáticos del significado de la cultura, las tensiones entre lo local, lo nacional y lo global, y las grandes transformaciones del mundo contemporáneo. Lo local no es el espacio vacío del conflicto ni tampoco el nicho neutral de los actores de la vida social; en el ámbito local se manifiesta ese espacio micrológico de la conflictividad de la vida humana y social. Por esto en las relaciones entre patrimonio local y sociedad, en su construcción imaginaria, en los usos y propósitos de su preservación, en la presencia de las nuevas tecnologías y en los criterios de su valoración, se encuentran grandes desafíos para la gestión cultural contemporánea.

Si bien en la historia local, en apariencia, el patrimonio pertenece realmente a todos, los grupos sociales se apropian inevitablemente de formas diferentes y desiguales de la herencia cultural local; esa diversa capacidad de empatizarse con el patrimonio se basa en la desigual participación que los grupos sociales han tenido desde el momento de su formación. Ningún patrimonio cultural está constituido por bienes completamente estables y neutros, sino que son un proceso social que diversos sectores apropian en forma desigual. El patrimonio local pretende unificar a una localidad, pero en términos de la sociología de Pierre Bourdieu, siempre será un espacio de la lucha material y simbólica entre clases sociales, étnias y grupos de intereses. En sociedades de alto nivel de desigualdad social, como las producidas por el actual tipo de globalización neoliberal, existen demasiadas dificultades como para suponer que el mundo local no manifiesta esas tensiones sociales. La revalorización de lo local se debe a que en esa dimensión se están expresando con bastante radicalidad las luchas contra la desigualdad en el campo material simbólico. Una lucha que no tenga su expresión en lo local no puede ser concebible en la complejidad de las sociedades actuales. Ejemplo de estas contradicciones es el hecho de

que muchos bienes generados por los sectores populares suelen ser más representativos de la historia local, como lo subrayan N. García Canclini, J. Martín Barbero y C. Monsivais, pero tienen serias dificultades para ser reconocidos como un patrimonio general.

El patrimonio local es además una construcción imaginaria que se relata, que contiene mucho de imaginario discursivo y no permanece inmodificable. Como todo tipo de patrimonio cultural lo que se considera como propio y distintivo es una construcción de imágenes, paisajes, textos, estilos de vida, memorias, referencias de lugar, etc., que adquieren más significatividad que otros; y parte de esa significatividad es su condición social de ser compartidos por muchos.

En la complejidad, aún de la vida local, esos referentes materiales e imaginarios no son fácilmente compartidos por esas mayorías de la vida local. En contextos anteriores a la "glocalización" los factores relativos al territorio geográfico eran bastante determinantes, cuestión que hoy es mucho más incierta e indeterminada. Como lo han mostrado investigaciones culturales latinoamericanas, tales como los trabajos de R. Ortiz, B. Sarlo y N. Rychard, entre muchos otros, los procesos de desterritorialización y relocalización en una época de globalización, modifican la idea tradicional de territorio como un referente físico y topológico.

En los imaginarios de la preservación del patrimonio entran también en conflicto por lo menos cuatro paradigmas, como lo ha sistematizado N. García Canclini. En la América Latina contemporánea dominan los imaginarios "tradicionalista sustancialistas", "conservacionista monumentalista", "mercantilista" y "participacionista".

En el tradicionalismo sustancialista se juzgan los bienes culturales únicamente por el valor histórico que tienen en sí mismos y se concibe su conservación independientemente del uso actual; el patrimonio es para ellos un mundo de formas y objetos completamente excepcionales. Para el conservacionismo monumentalista lo principal es rescatar y preservar los bienes culturales capaces de exaltar la nacionalidad con símbolos de cohesión y grandeza; prima un criterio de "magnificencia nacionalista" y "complacencia escenográfica" (C. Monsivais), descuidándose los bienes regionales y locales. Termina estableciéndose el Estado nacional como el desencadenante de lo monumental. En la visión mercantilista lo importante del patrimonio cultural es que éste permita la circunstancia de valorizar económicamente un espacio social o de contrarrestar los obstáculos económicos al "progreso" económico; los bienes culturales importan en la medida en que favorezcan o retarden el avance material, primando un criterio "exhibicionista" en los procesos de su preservación. El paradigma participacionista concibe la preservación del patrimonio en relación con las necesidades de la sociedad y sus usuarios contemporáneos, y por este motivo acentúa la condición de la participación social en su priorización y valoración. Como lo ha señalado reiteradamente N. García Canclini, su inmensa deficiencia en América Latina ha sido la ausencia de investigación sobre públicos y usuarios. Los anteriores paradigmas, y posiblemente otros, conviven en forma no consciente en el ámbito local. Y en el caso de que se intente una vía participacionista del fomento del patrimonio, en la mayoría de los casos constatamos la total ausencia de investigación cultural sobre los actores sociales de la vida local. Aún sin pretender generalizar podríamos sostener que el Estado latinoamericano ha tendido a promover el imaginario conservacionista monumentalista.

También en estas micrologías del patrimonio local, otra cuestión que ha desbordado la visión tradicional del patrimonio es si los únicos agentes son las oficinas estatales y los expertos en su conservación. En primer lugar, éstos no son los únicos depositarios del patrimonio cultural; y en segundo lugar, la acción privada y la estatal están cargadas de muchas ambivalencias y dificultades (por ejemplo, la ambivalencia de la imposición del interés unilateral, sea privado o estatista, y la incertidumbre del modelo de gestión del patrimonio).

La conversión del patrimonio cultural local en una preocupación generalizada conlleva la clara conciencia de por lo menos tres presupuestos: a. La apropiación colectiva y democrática de la valoración y conservación de éste; b. Si no existe una contundente movilización social por la defensa del patrimonio, es improbable que un gobierno lo convierta en necesidad prioritaria de la población; c. Los procesos de formación y educación para la defensa y preservación del patrimonio cultural, son requisitos incluídibles para incrementar la conciencia de la movilización social.

Todas las anteriores reflexiones nos sitúan en la revalorización del patrimonio cultural local como uno de los núcleos centrales para dar respuestas a los grandes desafíos que nos trae y traerá la vida cultural en un mundo en globalización.

BIBLIOGRAFÍA

- ACHUGAR, H. El lugar de la memoria. 1998 (mimeo).
- BORJA, J. Y M. Castells. Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información. Madrid : Taurus, 1997.
- CASTELLS, M. La ciudad informacional : tecnologías de la información, reestructuración económica y desarrollo urbano-regional. Madrid : Alianza, 1995.
- _____. La era de la información : economía, sociedad y cultura. Madrid : Alianza, 1996.
- DE SOUSA SANTOS, Buenaventura. Estado, derecho y luchas sociales. Bogotá, ILSA, 1991.
- _____. Globalización y derecho. Bogotá : Universidad Nacional, 1997.
- ECHEVERRÍA, Javier. Telépolis. Barcelona: Destino, 1995.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. Consumidores y ciudadanos. México: Grijalbo, 1995.
- _____. Culturas en globalización. Venezuela: Nueva Sociedad, 1996.
- _____. La globalización y la interculturalidad narradas por los antropólogos. 1997 (mimeo).
- GIDDENS, A. Consecuencia de la modernidad. Madrid: Alianza, 1993.
- HOPENHAYN, M. Ni apocalípticos ni integrados. México: F.C.E., 1995.
- _____. Vida insular en la aldea global: paradojas en curso, 1998 (mimeo).
- LÓPEZ DE LA ROCHE, F. (comp) Globalización: paradojas e incertidumbres. Bogotá: tercer mundo, 2000.
- MARTÍN BARBERO, Jesús. Globalización y multiculturalidad: notas para una agenda de investigación. En: Revista Ensayo y Error. No 3, Bogotá, (1998).
- _____. Investigar la ciudad: una propuesta de agenda. En: Red de investigadores de la cultura urbana sobre Bogotá. Bogotá: Fondo Mixto de Cultura, 1997.
- MONEDERO, J. C. (comp.) Estado Nacional, mundialización y ciudadanía. Revista Zona Abierta 92/92, Madrid, 2.000.
- RINCON, C. La no simultaneidad de lo simultáneo: postmodernidad, globalización y culturas en América Latina. Bogotá: Universidad Nacional, Bogotá, 1995.

Filósofo de la Universidad de los Andes, con estudio de Magister en Hermenéutica en la Universidad Nacional. Ha sido Asesor en Formación Cultural de Colcultura y la O.E.I. Es profesor de filosofía en la Universidad de los Andes desde 1986.